

“... se fue triste, porque era rico.” (Mateo 19, 16-22)

El encuentro de Jesús con el joven rico ha iluminado la exégesis bíblica relacionada con un estilo de seguimiento particular: la vida consagrada. En realidad no faltan razones para hacerlo, pero sería empobrecedor no rescatar una llamada más inclusiva.

Aquel joven cumplía con los preceptos y quería incorporarse al Reino anunciado por Jesús y pregunta cómo hacerlo. El Maestro le recuerda los mandamientos. El joven responde que ya los cumple y pregunta si hace falta algo más.

Entonces es invitado a dejar todos sus bienes, distribuirlo entre los pobres y seguirlo más de cerca. La propuesta le sorprende y paraliza. Sus buenas intenciones no le alcanzan para asumir las exigencias del paso. Entonces se va “triste”, ante la conciencia de no poder superar sus ataduras.

Aquí radica el mensaje inclusivo del texto: seguir a Jesús implica disponibilidad. Y la disponibilidad es posible desde cualquier forma de seguimiento. No sólo desde la vida consagrada.

Está claro que adquiere posibilidades y limitaciones específicas según la opción de vida que hayamos abrazado. Estamos acostumbrados a valorar la disponibilidad de la persona consagrada pero no son menores las limitaciones que asume desde los votos de pobreza, castidad y obediencia. Su disponibilidad es total, pero mediatizada por la institución y por las formas concretas de la vida comunitaria.

En la vida seglar las limitaciones son más evidentes y quizá debamos subrayar más las posibilidades. El camino de la disponibilidad seglar pasa normalmente por una mediación concreta: la institución familiar. Es desde ella que el seglar debe buscar y acordar niveles de disponibilidad que le permitan vivir en clave de evangelio.

Analizando el documento del XX Capítulo General he encontrado en seis ocasiones el concepto “disponibilidad”, siempre referido a la vida consagrada hospitalaria. Es preciso integrar esta llamada, desde sus formas específicas, a la vida de los seglares y laicos Hospitalarios.

Sin esta disponibilidad evangélica, que Jesús presenta al joven rico, no será posible viabilizar la “misión compartida”.

